

UN DIA, UN GATO
Film de Vojtiech Jasny

por

Hernán Valdés

Una falta casi entera de contacto con el cine occidental mantuvo al cine checoslovaco en un plano académico y rutinario hasta aproximadamente 1955. Junto a una profusa producción de films relativos a la Segunda Guerra (dramas abrumadores y sombríos que pese a su desgarradora verosimilitud nunca alcanzaron la belleza conmovedora de los films polacos y soviéticos similares), los estudios checos realizaron una tediosa serie de obras ejemplarizantes que pretendían estimular la sociedad socialista. A veces, algún film se escapaba de esta atmósfera densa desplazando su temática hacia la naturaleza o hacia el mundo infantil. En los estudios cinematográficos, como en todas las demás instituciones, el stalinismo mantuvo sus posiciones hasta el último momento, y todo lo que pudiera significar una alteración formal del drama convencional, o indefinición en la integridad moral del héroe, toda objetividad o humor que debilitara la intención didáctica (ninguna institución ni persona oficial podían ser imperfectas), estaban absolutamente vedadas y proscritas como decadentismo. Sólo el cine documental, el de marionetas y de dibujos animados, pudieron seguir trayectorias artísticas diferentes y desarrollarse con mayor libertad, quizás debido a la misma versatilidad y síntesis que exigen sus medios y sus finalidades. Algunas pocas películas, principalmente debido a la intensidad de su drama, lograron una cierta universalidad ("Romeo y Julieta en las tinieblas", "Apasionata", de Weiss). Karel Kachyna se desplazó hacia la naturaleza y conmovió con "Las penas de Alenka", y Karel Zemann recurrió a los grabados antiguos y a las leyendas fantásticas ("Una invención destructiva", "El barón de Crack"). Checoslovaquia se hacía notar en todo el mundo por sus films documentales. Otra de las razones que influyeron en el desarrollo de este género fue que la mayoría de los egresados de la escuela de cine, que en muchos aspectos tenían una mentalidad distinta de los directores de los grandes estudios —gente de otra generación—, y muchos deseos de cambiar las cosas, al no encontrar en ellos la libertad necesaria, debieron desviarse hacia los pequeños estudios.

En occidente, entretanto, se producía un acontecimiento culminante en la historia del cine, un acontecimiento que, después de muchos aciertos aislados, lo definía: el cine dejaba de ser únicamente un medio de registro de la acción dramática, para convertirse, además, en un medio de expresión dramática en sí.

Checoslovaquia importaba pocas películas de occidente, y sólo aquellas que, a juicio de una comisión del Estado, eran consideradas provechosas (educativas, positivas) para el público, y esto generalmente largo tiempo después de su producción, para que así los gastos de derechos disminuyeran.

Sólo muy escasas obras del cine occidental pudieron ser conocidas por los directores de cine y estudiantes de cine checos, hasta aproximadamente 1960. El público, hasta esa época, estuvo aún más restringido.

La avidez de contemporaneidad del mundo socialista tuvo su mejor ejemplo en los jóvenes que a fines de esos años tuvieron acceso a los films occidentales (Fellini, Antonioni, Passolini y los franceses de la Nueva Ola comenzaron a exhibirse en la cinemateca y a veces para el público) y se apoderaron y asimilaron, cada cual dentro de las particularidades de su personalidad, de los recursos de su lenguaje. Ello era el resultado natural de un incontenible deseo de apertura al mundo contemporáneo, que finalmente razones políticas y económicas aconsejaron.

Hemos explicado estas características de la situación del cine checo (que con pocas variaciones podrían aplicarse a todas las artes) para que la película que ahora nos ocupa, "Un día, un gato" (traducción literal "Cuando venga el gato") no aparezca ante el público como una obra "normal" dentro de la cinematografía de su país. Ella constituye más bien un salto, coincidente con esa apertura, en el cual están implícitos todos los defectos que se pueden esperar de una transición brusca, posteriormente superados por otros films. Porque esa avidez de expresar en un lenguaje contemporáneo problemas contemporáneos, además de ser propia de un amplio grupo de jóvenes cinematografistas, contaba con un apoyo importante: la alta calidad y capacidad técnica de los cameramen y decoradores checos. Su experiencia y una mayor libertad originaron en breve tiempo un resurgimiento del cine checo de trascendencia internacional.

Jasny fue de los primeros en aprovecharse de todo ello, junto a otra excepcional directora, Viera Chytilova, aun más combativa. Después, en los últimos 5 años, han surgido otros en una especie de eclosión aclamada en los festivales internacionales.

De modo tal, para nosotros "Un día, un gato" es el producto de una mayor libertad intelectual, por una parte, y por otra, de una confrontación con el lenguaje contemporáneo occidental, que también es un producto de la libertad.

Preferimos que el propio Jasny nos haga una síntesis de su film. Nos dice:

“Es ante todo una especie de cuento filosófico útil a nuestro tiempo. Yo querría decir que la mentira, la hipocresía, roen al mundo y lo arruinan. Y que esto sucede exactamente igual en el campo socialista. A grandes rasgos, se trata de una pequeña ciudad adormecida en su quietud y su confort moral y de una troupe teatral ambulante, que no se sabe si es imaginaria o no, venida para hacer una representación. La vedette de la troupe es un gato estupendo, bastante particular, puesto que usa anteojos. En el curso de la representación, los anteojos del gato caen y entonces se advierte que su mirada tiene el poder de colorear a los seres humanos a quienes se les puede reprochar algo: los hipócritas se vuelven violetas, los infieles amarillos, los ladrones grises, los enamorados escarlata. Ello, por supuesto, no es del agrado de todo el mundo, principalmente del director de la escuela, que encarna en mi film el ejemplo justo de la intolerancia, de la burocracia obtusa, y finalmente del totalitarismo. Él prefiere las cigüeñas embalsamadas a su vuelo libre. Quiere matar al gato, ayudado por el mayordomo de la escuela, la representación de la sumisión absoluta al poder y a la delación. Contra ellos se levanta Roberto, el profesor de la escuela. Él ama la vida, la libertad, la fantasía. Se enamora de Diana, la trapecionista, y salva al gato de los ojos mágicos, gracias a la ayuda de los niños de la escuela y de un viejo original y francote, el guardián del castillo. Más allá de su significación alegórica, mis personajes existen en nuestra sociedad. Nosotros estamos rodeados de directores de escuela y autoridades que no sueñan sino con matar las cigüeñas y cuyos colores, si alguna vez mi gato llegara a fijarlos, no podrían ser definidos, a tal punto ellos son cambiantes como los camaleones. Ellos son nuestros enemigos, pues el socialismo no puede hacerse sino con la sinceridad y la verdad”.

La problemática del film de Jasny y su situación con respecto a ella son bastante claras. Lamentablemente, la falta de antecedentes del público hará que muchos aspectos del film no puedan ser entendidos en toda su sutileza, desde el momento que siempre se ha informado sobre los países socialistas sólo en favor o en contra y muy pocas veces de una manera objetiva que ilustre sobre sus contradicciones.

Los defectos inherentes al “salto” que mencionábamos, en lo que se refiere a la trama del film, se dejan ver en cierta falta de estructura y de síntesis, indispensables en obras de este género. Hay una cierta improvisación, arritmia, cabos sueltos, caracteres secundarios que no se continúan, situaciones que no se desarrollan debidamente, otras que se desarrollan con demasiada lentitud, otras —como reconoce el propio autor— agregadas a último momento. La realización adolece a veces del dinamismo característico de una sátira musical. Si Jasny hubiera podido conocer previamente los grandes aciertos del cine-ballet norteamericano,

sin duda su obra se habría enriquecido y diferenciado más. Lamentablemente él tuvo acceso sólo a obras antiguas (vio "West side story" después de haber concluido su film) y debió aprovechar únicamente su intuición y su conocimiento de la tradición vaudevillesca praguense. También el humor es lento y la fantasía a veces tímida. Pero no podemos pedir que las cigüeñas recuperen su seguridad y gracia de la noche a la mañana.

Esas observaciones antes de señalar lo que nos parecen las cualidades de este film. Si hacemos abstracción de ello —unos 20 minutos de proyección, relleno que podríamos cortar para su beneficio— "Un día, un gato", resulta un film hermoso y grato. Hermoso por la forma discreta y poética en que se nos muestra una pequeña ciudad (Telé, situada en el límite checo-moravo), joya de la gracia e intimidad que tuvo en Checoslovaquia la arquitectura renacentista; por la apenas fina exageración de los caracteres de las personas de esa ciudad, por la excelente dirección de actores, principalmente de los niños, por la fotografía y la propiedad y suavidad del colorido.

Si bien esta sátira fantaseosa no alcanza el vuelo y la emoción de muchos films similares que le precedieron, muchos factores, tales como su origen y su tema, su escenografía natural, su colorido, la aplicación de trucos y arreglos ópticos y luminosos para la coloración de los personajes, la inclusión del célebre "teatro negro" de Praga, hacen de ella una obra interesante que ha gustado, aun cuando el público, como decíamos antes, por su falta de información sobre la vida interna de un país socialista, no podrá captar toda la sutileza o doble sentido de numerosas situaciones. A esto último debemos agregar la deficiente traducción al castellano, lo que nos obliga a repetir aquí algo ya señalado por nosotros en otros comentarios sobre films producidos por los países socialistas: que al parecer las empresas exportadoras de estos films carecen en absoluto de gente capacitada para este trabajo. Las lecturas de "Un día, un gato" están plagadas de omisiones y de tergiversaciones que se hacen especialmente lamentables en lo que respecta a Jan Werich, notable actor que encarna al vagabundo cuidador del castillo, quizás el personaje más interesante del film, cuyas observaciones constituyen para mí uno de sus aspectos más seductores.

Finalmente, resumiendo, digamos que "Un día, un gato", es una de las primeras obras que nos llegan del período de "descongelamiento" checo, un film que no habría sido posible sin ese cambio de conducta y sin la apertura hacia occidente ocurrida en la última década. Todo lo que en él se aprecia aun tímidamente: la libertad de humor, de visión, de espíritu, de flexibilidad y agilidad formal, son los primeros resultados de ambos acontecimientos. El desarrollo y síntesis de todo ello llevará sin duda a Jasny y a la cinematografía checa (noticias de los festivales europeos así lo confirman) a producir obras superiores.